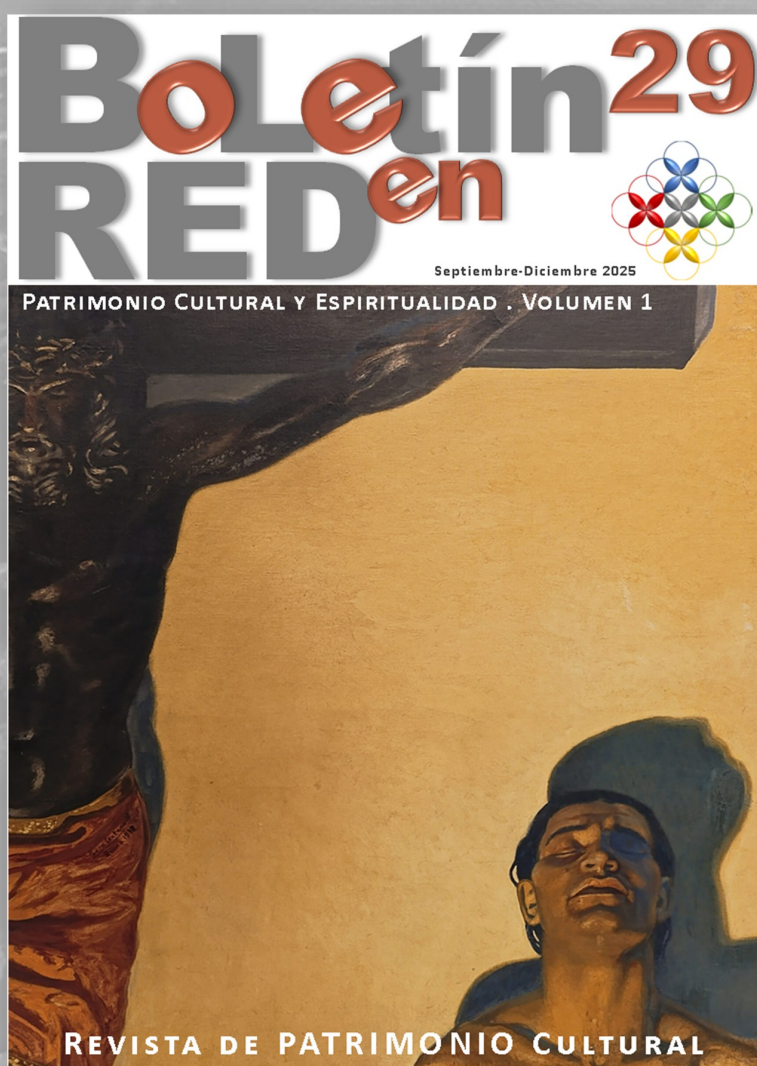


Boletín 29 REDen



Septiembre-Diciembre 2025

PATRIMONIO CULTURAL Y ESPIRITUALIDAD . VOLUMEN 1



NÉLIDA JOSEFINA RÉQUIZ SAYAGO (2025)

EL NIÑO DULCE DE LOS ANDES: ESPIRITUALIDAD, IDENTIDAD Y DEVOCIÓN POPULAR EN TORNO AL SANTO NIÑO JESÚS DE BOCONÓ. BOLETÍN en RED. *Revista de Patrimonial Cultural*, Nº 29, Volumen 1, Año 6, Etapa 3, Septiembre-Diciembre, Pp. 34-43

REVISTA DE PATRIMONIO CULTURAL



El niño dulce de los Andes en la iglesia de San Miguel de Boconó
Fuente: Lo afirmativo venezolano. <https://haimaneltroudi.com/>

EL NIÑO DULCE DE LOS ANDES

ESPIRITUALIDAD, IDENTIDAD Y DEVOCIÓN POPULAR EN TORNO AL SANTO NIÑO JESÚS DE BOCONÓ

NÉLIDA JOSEFINA RÉQUIZ SAYAGO*

VENEZUELA

La espiritualidad es un ámbito de la vida de los seres humanos que comprende distintos enfoques, como aquel restringido a lo religioso-institucional para transitar hacia otros como uno más amplio, personal y comunitario. Desde la apreciación religiosa cristiana clásica, la espiritualidad es la vivencia personal y práctica de la fe, el proceso dinámico de respuesta a la llamada de lo divino. Se enfoca en el “espíritu” (en contraposición a lo meramente carnal o material) y busca la unión con Dios. Son elementos clave; la vida interior, la oración ascética, la mística, el seguimiento de un modelo, como por ejemplo las órdenes ignacianas franciscanas, estas están intrínsecamente ligadas a una doctrina y una comunidad de fe. Es ilustrativo San Pablo en sus cartas (Gálatas 5:16-25) que contrapone “las obras de la carne” y “el fruto del Espíritu”.

Otra mirada posible, a la espiritualidad es desde la dimensión sociológica-antropológica, en las cuales se enfoca como un sistema de significación y conexión que trasciende el “yo individual”. Es la búsqueda de lo “sagrado” (que puede o no ser Dios), de sentido último, de

conexión con los demás, con la naturaleza, con el cosmos. Son expresiones rituales, símbolos, narrativas, prácticas comunitarias que se construyen, refuerzan la identidad y la cohesión grupal. En este sentido, refiere Émile Durkheim (1982): desde una perspectiva sociológica, la espiritualidad puede entenderse como un hecho social coercitivo y exterior al individuo, que se expresa a través de sistemas de símbolos (imágenes, ritos, narraciones) que unifican a la comunidad.

También, la espiritualidad puede enfocarse como la búsqueda de plenitud, significado y trascendencia en la vida humana. Puede incluir, pero no requiere, creencias en seres sobrenaturales. Se centra en la experiencia subjetiva de conexión con algo mayor que uno mismo. Atiende, entonces a la autorrealización, búsqueda de propósito, mindfulness, experiencia cumbre (*peak experience*), “integración del ser” en palabras de William James (1986) estudia la espiritualidad desde un ángulo empírico y psicológico sin pronunciarse sobre la verdad teológica de sus objetos. Las aborda como “Las variedades de la experiencia religiosa personal y vivida” (*religion of the firsthand*), desde la experiencia individual, subjetiva y mística, más que desde las instituciones, dogmas y rituales

*Licenciada en Artes (UCV). Especialista en Gestión Sociocultural. (USB). Doctora en Patrimonio Cultural (ULAC). Magister en Educación en Patrimonio Cultural (UNEJMB). Maestrante en Etnología/Etnohistoria (ULA). Cofrade de Los Pastores del Niño Jesús de Los Teques. Gerente General del Instituto del Patrimonio Cultural (IPC). Correo-e: nelidarequizsayago@gmail.com



Los Pastores rinden homenaje al Niños Jesús

Fuente: Lo afirmativo venezolano. <https://haimaneltroudi.com/>

organizados (*religión of the secondhand*) inclinándose por la primera como el núcleo de la espiritualidad, la cual radica en el sentimiento, la emoción y la experiencia inmediata de una realidad más amplia.

Ahora, en este tiempo, la espiritualidad se ha desvinculado de la religión “*spiritual but not religious*”. Es vista como un camino personal, flexible y experiencial de conexión, bienestar y búsqueda de autenticidad. Es común apreciar la hibridación con una marcada desvinculación de la religión “*spiritual but not religious*”.

En este sentido, Charles Taylor (2014) refiere que, en la modernidad, la identidad ya no se recibe pasivamente de la tradición, sino que se construye mediante una búsqueda de autenticidad personal. Sin embargo, el autor advierte que esta búsqueda solo tiene sentido dentro de un “horizonte de significado” compartido que la trascienda y le da marco. El individualismo extremo “yoismo” colapsa sin estos horizontes.

Luego de ese breve recorrido por las distintas concepciones de espiritualidad, la autora

estima que, la misma es una dimensión constitutiva de la persona y la cultura, que se manifiesta en la búsqueda mediante prácticas y relatos simbólicos, de conexión con una realidad trascendente (Dios, lo sagrado, el cosmos, el sentido profundo), configurando tanto la identidad individual como el orden comunitario.

Desde la perspectiva antes referida, el presente artículo pretende analizar la espiritualidad desde la experiencia personal del devoto, los ritos y los símbolos compartidos, la doctrina teológica subyacente y su función social cohesionadora a partir de la espiritualidad, identidad y la devoción popular en torno al Santo Niño Jesús de San Miguel de Boconó, conocida como “Romería de los Pastores del Niño Dios y baja de Los Reyes Magos” del municipio Boconó del estado Trujillo.

LA ESTRUCTURA DE LA ESPIRITUALIDAD: PRÁCTICAS Y RITUALES

Partiendo del registro efectuado por el Instituto del Patrimonio Cultural (2018), la manifestación del patrimonio inmaterial



La Romería de los Pastores rinde homenaje al Niños Jesús con cantos, música y danzas

Fuente: Lo afirmativo venezolano. <https://haimaneltroudi.com/>

“Romería de los Pastores del Niño Dios de San Miguel y bajada de los Reyes Magos” es una celebración religiosa y cultural híbrida, donde el uso consuetudinario consiste especialmente en rendir honores a los divinos misterios de la infancia de Jesús, mediante la combinación de un conjunto de expresiones culturales como: danza, música, cantos, versos, devocionales (oraciones, rosarios cantados, rituales), lúdicos (juegos y parodias), culinarios (compartir sopas, arepas, cuajadas, café) y en conjunto son la expresión de la piedad popular de los devotos de San Miguel.

Esta celebración se desarrolla a partir de la constitución de la Parroquia Eclesiástica hacia el año 1630, y con su templo elevado a iglesia parroquial de San Miguel Arcángel, construida entre finales del siglo XVI y principios del XVII (Arias Rodolfi, 2007).

El contexto donde se desarrolla la expresión espiritual del Santo Niño es el centro poblado de San Miguel Arcángel de Boconó, antes del presente fue el lugar de asentamiento de la etnia Cuica, pueblo originario que poblaba este valle conocido bajo los toponímicos: Guandá, Tonohó o

de Burucay. Según Olmos (2008), estos grupos indígenas se organizaban en una estructura social de tipo centro nuclear simple, es decir, familia extendida, con desarrollo propio del lenguaje, ceremonias y prácticas mágico-religiosas ampliamente desarrolladas, las cuales, durante la época colonial, según descripciones obtenidas, se distinguían por danzas, mímicas, tambores y guaruras.

Es así que, el legado Cuica se vio impactado por el proceso de aculturación con el hispano, cuyos contenidos culturales se hibridaron con el paso del tiempo. Estas experiencias culturales se evidencian en el desarrollo de la manifestación, lo que inclina a estimar que la misma tenga sus raíces en las propias de la etnia mencionada, que se fueron transformando con la presencia e incorporación de costumbres traídas por el colonizador español, cuyas referencias se han obtenido de los testimonios de la tradición oral y de los cronistas desde el siglo XVII.

Por consiguiente, la Romería de los Pastores del Santo Niño es una cristalización viva de la espiritualidad católica en clave popular del centro



Comparsas de los pastores del Niño Jesús

Fuente: Lo afirmativo venezolano. <https://haimaneltroudi.com/>

poblado de San Miguel. Su práctica ha encarnado su cristocentrismo en la figura accesible del Niño que se ha transmitido de generación en generación por más de cuatro siglos de forma continua, se ha vivido en la comunión eclesial de la fiesta, se alimenta de la oración del Rosario y las promesas.

Además, propone, en la sencillez del modelo infantil, un camino de santidad para todos, lo que evidencia el arraigo y compromiso de sus devotos organizados en comparsas, localizadas en diversos sectores de las parroquias San Miguel y Rafael Rangel, siendo estas las siguientes: Comparsa de Río Negro, Comparsa de Potrero Grande, Comparsa de Potrerito de la Virgen, Comparsa de Piedra Gorda, Comparsa de Cabimbú, Comparsa La Cava, Comparsa Los Reyes Magos, Comparsa El Say, Comparsa Loma de San Miguel. Este grupo de practicantes pueden ascender a más de 300 personas (Réquiz, 2023).

Estas comparsas dirigidas por un Capitán Mayor de Pastores, Segundo Capitán de Pastores y Capitán de Comparsa, organizan sus devotos en personajes que se identifican con unas

indumentarias que representan los siguientes personajes: Pastores, Los Reyes Magos, La Estrella, Músicos, Los abanderados, bandeados o banderas, Los viejos, Las viejas, El Diablo, La muerte, El Oso, El Bobo, El Zorro (IPC, 2014).

La Romería del Santo Niño inicia el primer sábado de octubre, con fecha posterior a las festividades en honor a San Miguel Arcángel, patrono de la parroquia homónima (cuyo día central es el 29 de septiembre) y se prolonga hasta el 4 de enero siguiente. Esta fase de la manifestación se denomina Romería y consiste en el recorrido que hace la imagen del Niño Dios en su retablo, como signo de pago de promesas, visitando las casas de sus devotos, ubicadas en caseríos y sectores de las parroquias San Miguel y Rafael Rangel, así cumple su primer ciclo el 24 de diciembre, con el regreso de la imagen del Niño Dios al pueblo de San Miguel. En la tarde, la comunidad se congrega en la Iglesia parroquial y asiste a la misa de Navidad, en horas de la noche. Al día siguiente, en la mañana, se celebra la eucaristía con motivo de la Natividad.

Culminado el rito católico, la comunidad y



Comparsas de los pastores del Niño Jesús

Fuente: Lo afirmativo venezolano. <https://haimaneltroudi.com/>

los pastores se dedican a los preparativos de los días centrales de la celebración, que corresponden del 04 hasta el 14 de enero, todo en medio de un clima de fervor religioso y de fraternidad que envuelve a toda la comunidad (IPC, 2014).

La persistente vitalidad de la devoción al Santo Niño de San Miguel puede leerse como un caso paradigmático de resistencia al “gran desencantamiento” descrito por Charles Taylor (2014). Mientras la Modernidad secular promueve un universo impersonal y un “yo” autónomo flotante, esta tradición ofrece un horizonte de significado robusto y encarnado: el pueblo se comprende a sí mismo, no como una colección de individuos, sino como una comunidad protegida por el Niño Dulce de San Miguel. Así la devoción no es “una expresión folclórica”, sino un pilar del imaginario social local que promueve la identidad, la cohesión y un marco de sentido en una era donde estos bienes son escasos.

LA DOCTRINA TEOLÓGICA SUBYACENTE

La narrativa fundacional en torno a la

devoción al “Santo Niño Jesús de San Miguel de Boconó”, se sustenta en la tradición oral que describe la aparición o hallazgo de la imagen en el sector de Miquinoque, según el registro efectuado por la Delegación del estado Trujillo del Centro de la Diversidad Cultural (2019), que dice lo siguiente:

De acuerdo a la tradición oral, la figura religiosa del Niño Dios fue encontrada en el sector llamado “Miquinoque” por los Guandá, hace aproximadamente 500 años, siendo identificada como imagen del Niño Dios por los frailes Franciscanos que se hallaban ubicados en esa región para esa época; de allí los indígenas que vivían en el territorio hoy llamado San Miguel (Los Totumo, Guandá, los Petaquero, los Miquinoques, entre otros) de acuerdo a la realidad de las comunidades, recrearon sus propias expresiones o rituales para venerar al Niño Dios en “Romería”, visitando todos los hogares en los diferentes caseríos que la conforman; de esta manera se dio continuidad a la tradición, involucrando a todos los habitantes en la práctica de la religión católica, dando lugar a esta gran manifestación de religiosidad popular,



en la cual, el sexo masculino desde los niños, adolescentes y adultos, forman parte de la tradición como pastores y músicos, siendo la participación femenina de gran importancia en la elaboración de altares para venerar el Niño Dios, así como para la preparación de la logística (sancocho) para todos los presentes (CDC, 2019, p. 1).

Como se puede apreciar, el corazón de la devoción de El “Dulce Nombre de Jesús” es la expresión cristocéntrica que desde la Teoría católica (Iglesia Católica, 1992/1999, p. 459) se entiende como toda espiritualidad católica que tiene como centro la persona de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, cuyo misterio pascual es fuente de salvación.

De esta manera, “Cristo Niño” encarna el misterio de la kenosis (Dios que se despoja y se hace pequeño, infante, en expresión de suma humildad) de Dios, la confianza absoluta y la promesa de un nuevo comienzo. El Niño como “Rey del Universo” pero cercano y accesible, como centro devocional que se significa en la imagen de bulto, posee un valor simbólico (Geertz, 2003), un modelo de la identidad local, es decir, el santo Niño Jesús para el devoto y practicante de San Miguel no es un santo intercesor más, sino la humanidad vulnerable de Dios, *“así es nuestro protector”*, palabras de sus devotos en los versos que están repletos de lenguaje cristológico. Ejemplo: *“Al Niño Bendito, gracias vengo a dar, por haber regresado a este lugar”* (Recopilación IPC de Andrés Justo, 2018).

La espiritualidad que emana de la devoción al Santo Niño es la confesión de fe en su divinidad “Rey del Cielo y de la Tierra”, encarnada en la infancia, la cual se sustenta en la dimensión sacramental que se manifiesta en la imagen del Santo Niño como signo sensible de la “Gracia” (*Sacramentum Caritatis* 2007, p. 15).

La espiritualidad católica es encarnada, se sirve de signos sensibles (sacramentos, sacramentales) para comunicar la gracia. Es propio en los velorios de los distintos caseríos de San Miguel, percibir la expresión facial de los devotos mediante el “acto de mirar al Niño”. La mirada que se puede interpretar como uno de los momentos del diálogo silente, amoroso, a veces

doloroso de una intimidad significativa de quien se arrodilla frente a la imagen sagrada del Santo Niño y sin expresar palabra alguna, se comunica con su mirada con el santo Niño. Representa un momento de emocionalidad y misticismo que solo puede entender quién paga promesa. La promesa se puede interpretar como un pacto oracional: un diálogo de fe donde el devoto ofrece algo (sacrificio, peregrinación) y pide con confianza filial. Se cita a Jesús: “Pedid y se os dará” (Mt 7:7).

Es distintivo como signo sensible de la Gracia, la práctica de “vestir la imagen”, que para la manifestación del Santo Niño está reservada únicamente a la jerarquía de la práctica, a través del Capitán Mayor Andrés Justo y su Mayordomo Víctor Pimentel, fieles devotos que por décadas atesoran los saberes en manipular y cuidar con el mayor cuidado el sagrado momento del cambio de los trajes, que son otra manera de pagar promesa, son gestos sacramentales que expresan y fortalecen la relación personal con los divinos méritos de la infancia de Jesús.

La imagen del Santo Niño se puede considerar como un sacramental poderoso (Catecismo 1992/1997). No es un ídolo, sino un punto de encuentro que, por la fe, conduce al misterio de Cristo Niño. El Niño es modelo y camino (Lumen Gentium 39-42), todos los bautizados están llamados a la santidad, cada uno en su estado de vida.

La infancia espiritual propuesta por el Niño no es infantilismo, sino el camino evangélico de la humildad, la confianza y la sencillez para alcanzar la santidad. Se conecta con las bienaventuranzas y con maestros espirituales, como Santa Teresita del Niño Jesús, San Antonio de Padua, entre otros. Se infiere que la manifestación de los Pastores de Boconó Niño, democratiza el ideal de santidad. No es un mártir lejano, sino un modelo accesible: para ser santo, hay que hacerse como un niño (cf. Mt 18:3). Este es un mensaje poderoso para campesinos, amas de casa, entre otros, que se ha reafirmado durante casi cuatro siglos en el centro poblado de San Miguel y en la actualidad es práctica viva y cotidiana de sus habitantes que hacen vida en el territorio y de quienes han migrado por distintas razones.



Tal como lo indica la denominación de la manifestación, se trata de una romería del Santo Niño acompañado de sus romeros, devotos, quienes realizan un recorrido procesional por los campos y páramos de las parroquias de San Rafael y San Miguel cada año. No solo se trata de una visita, sino un rito de posesión simbólica del espacio. La romería como geografía espiritual conjuga un tejido de encuentros que se desarrollan en los velorios y posadas, donde la presencia del Santo Niño por sus divinos méritos de su infancia llena su gracia, convirtiendo su visita en un acto que bendice su pueblo y a la vez reafirma el pacto de protección que ha sostenido esta comunidad campesina trujillana durante siglos, más de cuatrocientos años.

Vale destacar que, el desarrollo de la romería del Santo Niño encierra un gran sacrificio de parte de sus romeros. Es una expresión de la piedad popular que distingue a estos practicantes, personas comprometidas desde la fe y el amor incommensurable hacia el Santo Niño. Ellos se hacen responsables de llevar la imagen sagrada a cada una de las familias que así lo solicitan con antelación al Capitán Mayor o al Mayordomo, para el pago de sus promesas. Así que, el romero suele recorrer a pie grandes trayectos. Es conmovedor apreciar en su andar el amor con que lo hacen, con dedicación y paciencia frente a las condiciones climáticas variables y no tan favorables, como el frío intenso, las lluvias copiosas, recorriendo terrenos escarpados o en días muy soleados. Sin importar si son sectores muy apartados o de difícil acceso de las parroquias San Rafael y San Miguel, el romero llegará al lugar para cumplir con el compromiso asumido.

Este es el contexto que identifica la romería del Niño Dios en San Miguel, la cual inicia en el mes de octubre en la comunidad Río Negro, en el pueblo de Batatal del municipio Boconó, hasta llegar a su capilla. De allí, continúan recorriendo todos los hogares de las comunidades, sectores que integran las parroquias San Miguel y San Rafael. La romería la realizan hasta el 24 de diciembre, fecha en la cual, llegan al Templo de San Miguel para la celebración de la Natividad del Niño Dios. Luego continua la celebración, con los pagos de promesa del 26 de diciembre al 03 de

enero. El día 04 es significativo porque es el “Rompimiento del Silencio” y se lleva a cabo el velorio central.

El día 05 acontece el encuentro del Niño Dios con San Benito, veneración realizada con música, propia del toque de San Benito y el golpe del pastor. El día 06 es la bajada de los Reyes Magos, el centro poblado de San Miguel rebosa de alegría por la espera de la llegada del Niño con las distintas comparsas de pastores y los Reyes Magos para realizar el nacimiento viviente frente a la Iglesia de San Miguel Arcángel. Durante los días 07, 08 y 09, la celebración continua con ceremonias eucarísticas en la Iglesia de San Miguel hasta el 02 de febrero “Día de la Candelaria”, cuando se efectúa la tradicional “Serenada del Niño” por las calles del pueblo, con la participación de pastores, músicos y toda la feligresía, con los ancestrales rosarios cantados, salves y plegarias en honor al Niño Jesús.

Como se puede apreciar la romería es un acompañamiento al Cristo Niño, el cual recorre y bendice su pueblo de San Miguel y sus alrededores, actualizando su presencia salvífica cada año en múltiples lugares. La romería con sus velorios, rosarios cantados, los golpes de pastor, son sacramentos de la presencia de Cristo en la comunidad. El espacio se sacramentaliza al paso de la imagen, cuya devoción es la Segunda Persona de la Trinidad.

SU FUNCIÓN SOCIAL COHESIONADORA E IDENTITARIA DE LA DEVOCIÓN AL SANTO NIÑO

La devoción al Santo Niño es una expresión de la espiritualidad de San Miguel, que ha forjado de identidad colectiva el “ser” de San Miguel de Boconó, que está indisolublemente ligado a ser devoto del Niño. Siguiendo a Mircea Eliade (1998) desde su concepto de “hierofanía” (manifestación de lo sagrado) es clave para explicar cómo la imagen del Niño se considera una “hierofanía” que irrumpe en el espacio profano de Boconó, donde la celebración del velorio es una expresión de alegría, momento de reunificación comunitaria, incluso para los emigrados que viajan desde lejos para ir a su encuentro sacramental y familiar.



El fervor popular en las fiestas del Santo Niño se expresa en las calles de San Miguel de Boconó

Fuente: Lo afirmativo venezolano. <https://haimaneltroudi.com/>

También, la devoción al Niño Dios es un mecanismo de cohesión social enfocada desde Max Weber (2012), ya que la religión como sistema de sentido, que da coherencia al mundo y puede impulsar la acción que se hace pública con el pago de las promesas al Santo Niño, estas son un ejemplo de acción motivada religiosamente. Aún más, la organización de la romería y de los velorios, requieren de la cooperación de los devotos sin distingo de edad, sexo, todos se avocan a la preparación de comidas, en atender a las comparsas de pastores, de los asistentes, en preparar el altar para ubicar a las imágenes del Santo Niño, de San Benito y otras advocaciones católicas.

Espiritualidad de la resiliencia, que se desprende de la devoción al Santo Niño en San Miguel. Esta espiritualidad ha transitado por siglos en el devenir histórico-social de esta comunidad campesina, que no ha estado ausente de diversas dificultades históricas y socioeconómicas de Venezuela.

La devoción al Niño Dios se presenta como

un marco de esperanza activa. El Niño es visto como un refugio, como un proveedor de esperanza, misericordia en medio de la crisis, siguiendo a Pierre Bourdieu (1971) desde el concepto de “habitus”, es pertinente para explicar como la espiritualidad devocional se incorpora como un conjunto de disposiciones prácticas (orar, ofrendar, participar) que configuran la identidad de San Miguel en el tiempo.

La fiesta del Santo Niño puede analizarse como un escenario privilegiado del campo religioso local, donde se despliegan y negocian distintas formas de capital religioso (Bourdieu, 1971). Los organizadores laicos o comparsas movilizan su capital de fervor popular y de conocimiento tradicional, mientras la jerarquía eclesiástica ejerce su capital institucional para asegurar la ortodoxia del culto.

La participación de los fieles, lejos de ser espontánea, está guiada por un “habitus religioso”, profundamente incorporado, que dicta el gesto, la emoción y el comportamiento ritual



adecuado, reproduciendo así año tras año la estructura misma del campo y la identidad de la comunidad.

A modo de cierre, podemos destacar la espiritualidad del “Santo Niño Jesús de San Miguel Boconó”, como un sistema simbólico-ritual complejo donde convergen la doctrina católica, la expresión cultural andina y las necesidades psicosociales de una comunidad. Se construye una cristología popular centrada en la humildad, la proximidad y la ternura divina. Opera como un pacto espiritual que vincula lo individual con lo colectivo, lo humano con lo divino. Es un fenómeno identitario dinámico que permite a la comunidad afirmar su singularidad y enfrentar la adversidad con un sentido de protección trascendente.

La devoción al Santo Niño en San Miguel no es un vestigio del pasado, sino una tradición viva que se adapta, demostrando la capacidad del fenómeno religioso popular para generar significado y cohesión en el mundo contemporáneo venezolano.

REFERENCIAS

- Arias Rodolfi, Chemané (2007). *La Iglesia de San Miguel de Boconó y su Retablo Mayor*. Trujillo, Venezuela: Fondo Editorial Arturo Cardozo. Gobernación del Estado Trujillo.
- Benedicto XVI (2007). *Sacramentum caritatis: Exhortación apostólica postsinodal sobre la Eucaristía fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia*. Librería Editrice Vaticana.
- Bourdieu, Pierre (1971). Genèse et structure du champ religieux. *Revue française de sociologie*, 12 (3), pp. 295-334.
- Catecismo de la Iglesia Católica (1992/1997). Librería Editrice Vaticana.
- Centro de la Diversidad Cultural. Ficha etnográfica Pastores de San Miguel de Boconó (2019).
- Concilio Vaticano II (1964). Constitución dogmática Lumen Gentium sobre la Iglesia. Vaticano. Lumen Gentium 39-42.
- Durkheim, Émile (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa* (R. Ramos, Trad.). Akal. (Obra original publicada en 1912).
- Eliade, Mircea (1998). *Lo sagrado y lo profano* (L. Gil, Trad.). Paidós. (Obra original publicada en 1957).
- Gálatas 5:16-25, BJ. [Biblia de Jerusalén - versión católica]
- Geertz, Clifford (2003). *La interpretación de las culturas* (A. L. Bixio, Trad.). Gedisa. (Obra original publicada en 1973).
- Iglesia Católica (1999). Catecismo de la Iglesia Católica (2a ed.). Librería Editrice Vaticana / Conferencia Episcopal Española.
- Instituto del Patrimonio Cultural (2009). I Censo del Patrimonio Cultural. Municipio Boconó. Estado Trujillo. Caracas: Instituto del Patrimonio Cultural.
- Instituto del Patrimonio Cultural. (2014). “Expediente de Patrimonio Inmaterial. Manifestación: Romería de Los Pastores del Santo Niño y Bajada de Los Reyes Magos” (Código RPC-Venezuela: VE-IPC-030038). Caracas: Autor.
- James, William (1986). *Las variedades de la experiencia religiosa* (J. F. Yvars, Trad.). Península. (Obra original publicada en 1902).
- Olmos, Elisael (2014). Evolución sociohistórica de San Miguel Arcángel de Boconó “un pueblo de indios”, desde la época prehispánica hasta el siglo XVII. Valencia (Venezuela): Universidad de Carabobo; 76 pp. (Tesis de Maestría. Digitalizada).
- Réquiz, Néida (2023). Salvaguardia en La Romería de Los Pastores del Santo Niño y bajada de Los Reyes Magos de San Miguel de Boconó estado Trujillo. Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt”. Proyecto de Trabajo de Grado para optar al Título de Magíster Scientiarum en Educación en Patrimonio Cultural. Cabimas, marzo de 2024, pp. 136.
- Taylor, Charles (2014). *La era secular* (M. P. R. de Richter, Trad.). Gedisa. (Obra original publicada en 2007).
- Weber, Max (2012). *Sociología de la religión* (J. R. P. A. & L. B. Z., Trads.). Ediciones Coyoacán. (Trabajo original publicado en 1922).